



**LITERATURA COMO MEDIO DE CONSTRUCCIÓN
DE MEMORIAS E IDENTIDADES COLECTIVAS**

BENJAMIN INAL

JUSTUS-LIEBIG-UNIVERSITÄT GIESSEN

La presente contribución intenta acercarse al concepto de *poder* –término altamente pluridimensional– por vía de la construcción de memorias e identidades colectivas respectivamente. En cuanto a identidad colectiva se tomará como referencia la identidad colectiva nacional, ya que su importancia predominante desde finales del siglo XVIII sigue siendo vigente aún hoy en día¹. Subrayando el carácter constructivista del surgimiento tanto de identidades colectivas (nacionales) como de memorias colectivas, quedará evidente la estrecha relación con el concepto de poder, dado el hecho de que el desarrollo de identidades colectivas no es un proceso contingente sino dependiente de la “voluntad” (Renan) de construir una identidad colectiva, en este caso la identidad nacional.

Michel Foucault, que ha sido tanto en términos generales como específicamente en el contexto de teorías de poder uno de los escritores más trascendentes de las últimas décadas, ha desarrollado sobre todo a partir de

¹ Aunque hay que constatar la pluralidad de ámbitos en los que la nación es trascendido por procesos de transnacionalización –característica postmoderna– entre ellos la migración, el desarrollo de los medios tecnológicos como internet, la transnacionalización de estructuras políticas y económicas etc. Sin embargo la nación sigue siendo un fundamental punto de referencia. El hecho de una patente re-nacionalización, especialmente desde el último tercio del siglo XX –Smith (1992: 63) habla de un renacimiento de nacionalismos étnicos (“renewal of ethnic nationalism”)–, contribuye a esta perspectiva.

la publicación de su obra *Surveiller et punir. La naissance de la prison* en 1975 su concepto de poder. Foucault define poder como un cierto tipo de relaciones entre individuos, el cual opera influyendo en la conducta de otras personas. Foucault recurre al término *guía* (“*conduite*”) para dar expresión al objetivo de determinar la probabilidad de una cierta conducta por parte de los individuos². Es decir, relaciones de poder no operan solamente mediante la simple forma de represión y castigo sino de una manera más sutil y clandestina al estructurar posibilidades de acción. Foucault concretiza su teoría analizando las relaciones de poder que operan en el colegio, la clínica y el ejército, entre otros. Según Foucault, en la “sociedad de disciplina”, que ha ido desarrollándose desde el fin de la época feudal, relaciones de poder suelen operar al fondo, sin –por lo general– ser percibidos por los individuos.

En el marco de esta contribución la teoría foucaultiana sólo puede ser insinuada de forma muy corta. Sin embargo, a lo largo de este artículo quedará evidente cómo la construcción de identidades y memorias colectivas crea un espacio de símbolos, costumbres y tradiciones a los cuales los individuos pueden y deben recurrir para transformarse en miembros del respectivo colectivo. Es decir cultura de memoria y política identitaria constituyen formas y relaciones de poder al dar orientación y al proporcionar reglas para la conducta de los individuos.

1.- El papel de los textos (literarios) en la constitución de una identidad colectiva nacional

Ya Ernest Renan en su famosa ponencia con el título *Qu'est-ce qu'une nation?*, mantenida en la universidad parisiense Sorbonne en 1882, formuló los principios fundamentales de un acercamiento constructivista al

² Véase Foucault (2005: 218 y 256). Esta obra reúne entrevistas con el historiador y filósofo francés tanto como artículos de Foucault relacionados con su teoría de poder y constituye una buena introducción al concepto de poder foucaultiano.

concepto de nación. Renan rechazó la idea de territorio, religión o raza como determinantes exclusivos para la constitución de una nación. Más influencia tiene, según el pensador francés, la voluntad de crear una nación. A esta voluntad está también subordinada, según Renan (1947: 899), la lengua: “La langue invite à se réunir; elle n’y force pas. [...] Il y a dans l’homme quelque chose de supérieur à la langue: c’est la volonté”.

Cien años después Benedict R. Anderson, por un lado, tanto como Eric Hobsbawm y Terrence Ranger, por otro, consolidan un consenso científico acerca de la constructividad de la nación hablando de “*imagined communities*” (*comunidades imaginadas*; Anderson) e “*invention of tradition*” (*La invención de la tradición*; Hobsbawm y Ranger) respectivamente. Anderson (2007: 21) parte de la “afirmación de que la nacionalidad [...] al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular.” El historiador estadounidense destaca el significado de medios textuales para el surgimiento de estos *artefactos culturales*. Siguiendo su argumentación, el libro – o mejor dicho la imprenta de libros a gran escala a partir de finales del siglo XV – igual que el periódico como “«forma extrema» del libro” (Anderson, 2007: 60) contribuyeron significativamente al surgimiento de una comunidad nacional, en este caso de una comunidad de lectores de periódicos³. Los medios textuales pueden ser considerados como paradigmáticos para la construcción de las características centrales de una nación, según la teoría de Anderson: fomentan el sentimiento de comunidad que comparte ciertas prácticas y características, en este caso la lectura de periódicos; posibilitan la *invención* de dicha comunidad nacional ya que el individuo nunca llega a conocer a todos sus miembros, los que, sin embargo, sí pueden ser imaginados gracias al medio textual; y, finalmente, la convicción de ser una nación limitada, convicción establecida en el caso de los medios textuales tanto por el ámbito

³ Para el papel de medios textuales véase Anderson (2007: 58-62). Para citar otro ejemplo, De la Granja Sainz destaca también la importancia de medios textuales –tanto periódicos como revistas o obras de teatro– para el desarrollo del nacionalismo vasco a lo largo de su historia; véase De la Granja Sainz (2009: 16, 56 y 97).

de distribución como por la lengua⁴. Los medios (textuales) son tan significativos en la obra de Anderson que Thomas Mergel (2005: 289) llega a concluir en el epílogo de una edición alemana: “Im Kern ist Andersons Theorie eine der massenmedialen Herstellung der Nation⁵”.

Lo que respecta la conexión entre la nación (o la identidad nacional) y el poder se puede señalar con otro teórico en el ámbito de estudios de nacionalismos, el sociólogo inglés Anthony D. Smith (1993: 11), en cuanto a fines políticos: “[N]ationalism serves as a vital political discourse (or argument) able to mobilize different strata, uniting divergent social interests and legitimizing their political aspirations. In other words, it is a political instrument of political factions and no more.”

También Stuart Hall (1996: 4), otro teórico importante en este contexto, destaca el matiz de poder inherente a la construcción (discursiva) de una determinada identidad colectiva:

Precisely because identities are constructed within, not outside, discourse, we need to understand them as produced in specific historical and institutional sites within specific discursive formations and practices, by specific enunciative strategies. Moreover, they emerge within the play of specific modalities of power, and thus are more the product of the marking of difference and exclusion, than they are the sign of an identical, naturally-constituted unity [...].

Aparte de las constataciones de Anderson en el contexto de la producción y de la distribución de medios textuales, también resulta obvio una conotación de poder si se enfoca por ejemplo la censura (literaria) o el canon literario, dos fenómenos que se complementan: la censura crea y mantiene un cierto canon literario y al mismo tiempo el canon constituye el margen dentro del cual la censura se orienta y opera, censurando lo que hay que excluir de un cierto canon⁶. Aleida y Jan Assmann diferencian entre tres

⁴ Para estos rasgos véase Anderson (2007: 23-25).

⁵ “La teoría de Anderson es, al fin y al cabo, una teoría de construcción de una nación mediante medios de comunicación.” [La traducción es mía; B.I.].

⁶ A la relación entre censura y canon hace hincapié por ejemplo Strozetzki (2010: 172). Para la censura franquista véase Neuschäfer 2005 y, más detallado, Neuschäfer 1994.

formas básicas de censura, de las cuales una tiene el objetivo de conservar el poder frente a lo subversivo hacia este poder⁷. Como formas o recursos de poder, los procesos de censura y canonización literarias influyen en el mantenimiento de una identidad colectiva. El hispanista alemán Christoph Strosetzki afirma que los textos de un canon literario entre otras tienen la función de marcar una diferencia entre grupos colectivos y así legitimar la identidad de tal grupo⁸. De forma más explícita constatan Aleida y Jan Assmann que un grupo determinado por medio de la censura y del canon incluye textos que son considerados como propios del grupo y excluye todos aquellos que no corresponden a la identidad del grupo⁹.

Con estas consideraciones y partiendo de la importancia que Anderson otorga a los medios textuales, se puede concluir que no todos los textos sirven de igual manera para fomentar una cierta identidad colectiva. Al fondo está operando un proceso altamente selectivo, por ejemplo mediante la censura y el canon, que tiene una doble función: homogenizar hacia el interior y heterogenizar hacia el exterior. Estos procesos, que pueden ser resultados de una cierta práctica de canon y censura literarias, constituyen al mismo tiempo un rasgo fundamental de la creación de identidades colectivas en general.

2.- Una memoria consistente y coherente para un grupo determinado

La referencia al pasado puede ser considerada como una característica clave de la construcción de una identidad colectiva nacional¹⁰.

⁷ Véase Assmann, Aleida y Assmann, Jan (1987: 26).

⁸ En las palabras de Strosetzki (2010: 171): “Die Texte können aber auch die Funktion haben, eine Gesellschaft oder eine Gruppe in der Gesellschaft von anderen Gesellschaften oder Gruppen abzugrenzen und dadurch in ihrer Identität zu legitimieren”.

⁹ Véase Assmann, Aleida y Assmann, Jan (1987: 19): “Das als das Eigene erkannte wird eingegrenzt, alles übrige wird ausgegrenzt”.

¹⁰ Ya el sociólogo francés Maurice Halbwachs, precursor fundamental de las teorías de memoria colectiva durante la primera mitad del siglo XX, destacó la relación entre identidad y memoria colectivas; véase Halbwachs (1966: 382). De manera muy clara

Con Smith (1992: 58) se puede subrayar la importancia de un sentido de continuidad compartida y de memorias compartidas para un cierto grupo colectivo (“[...] sense of shared *continuity* [and] shared *memories* of earlier periods, events and personages in the history [...]”)¹¹. Es decir, para la nación juega un papel importante la referencia al pasado o, en otras palabras, la construcción de una memoria colectiva correspondiente a la identidad colectiva nacional. Por decirlo de otra manera, la *política de memoria* es uno de los recursos más poderosos para influir en la creación de una identidad nacional. Al término *política de memoria* me refiero con una definición de Paloma Aguilar Fernández (2008: 53):

Políticas de la memoria son todas aquellas iniciativas de carácter público (no necesariamente político) destinadas a difundir o consolidar una determinada interpretación de algún acontecimiento del pasado de gran relevancia para determinados grupos sociales o políticos, o para el conjunto de un país.

Aleida Assmann (2010: 42-43) afirma el carácter constructivista de memorias colectivas lo que determina, según la autora, al mismo tiempo las respectivas identidades colectivas:

Institutions and larger social groups, such as nations, states, the church, or a business firm do not ‘have’ a memory, they ‘make’ one for themselves with the aid of memorial signs such as monuments, museums, commemoration rites, and ceremonies. Together with such a memory, these groups and institutions ‘construct’ an identity.

Fue sobre todo Eric Hobsbawm quien subrayó la paradoja en cuanto a la voluntad de la nación de fingir una continuidad histórica, siendo al mismo tiempo históricamente un fenómeno muy joven. La consecuencia es la necesidad de inventar dicha continuidad: *Invention of tradition*. Citando el autor: “It is clear that plenty of political institutions, ideological movements and groups –not least in nationalism– were so unprecedented that even historic continuity had to be invented [...]” (Hobsbawm, 1988: 7).

también lo expresan Jeffrey K. Olick y Joyce Robbins: “Memory is a central, if not the central, medium through which identities are constituted” (Olick y Robbins, 1998: 133).

¹¹ También John R. Gillis (1996: 3) subraya la relación entre memory e identidad, tanto al nivel individual como al nivel colectivo: “The core meaning of any individual or group identity, namely, a sense of sameness over time and space, is sustained by remembering; and what is remembered is defined by the assumed identity”.

La siguiente cita de Hobsbawm muestra la conotación de poder que implica la invención de la tradición mediante memorias colectivas:

The element of invention is particularly clear here, since the history which became part of the fund of knowledge or the ideology of nation, state or movement is not what has actually been preserved in popular memory, but what has been selected, written, pictured, popularized and institutionalized by those whose function it is to do so (Hobsbawm, 1988: 13)¹².

¿Pero cómo la nación inventa su tradición? Desde los años 20 del siglo pasado, cuando Maurice Halbwachs publicó sus obras definiendo la *memoria colectiva* (o memoria social, según otros autores) y los marcos sociales que prefiguran esta memoria, se ha insistido en el carácter constructivista de la memoria colectiva¹³. El hecho de que un grupo colectivo no puede conmemorar todo lo pasado, por lo cual es necesario seleccionar, es un aspecto importante por lo que respecta al carácter constructivista de la memoria colectiva. Por vía de una negociación al nivel social y una selección entre los diferentes contenidos y versiones de memoria una *comunidad de memoria*¹⁴ llega a escoger ciertas versiones del pasado que son asumidas por la mayoría de sus miembros. En el caso de la nación estas memorias compartidas tienen, entre otras, la función de sugerir una dimensión de continuidad tanto hacia el pasado como hacia el futuro¹⁵.

El olvido forma una parte inseparable de la memoria. La observación de Halbwachs en cuanto a los procesos de selección pone de relieve que la

¹² En otro momento el autor escribe: “‘Invented tradition’ is taken to mean a set of practices [...] which seek to inculcate certain values and norms of behavior by repetition, which automatically implies continuity with the past.” (Hobsbawm, 1988: 1). ¿Qué, si no la memoria colectiva transmite los valores y las normas que un determinado grupo colectivo debería –o quiere– en el sentido de Renan– tener presente? Herbert Grabes (2008: 312) señala que en varios ámbitos culturales existen procesos de selección y de definición de lo que debe ser conmemorado o no, es decir tipos de canonización: “[C]ultural memory comprises canons in a whole number of domains of cultural activity [...]”

¹³ Véase Halbwachs (1925; 1950).

¹⁴ El término “*memory communities*” usa por ejemplo Peter Burke (1989: 107).

¹⁵ Smith (1992: 58), hablando de una identidad colectiva cultural a la que subordina la identidad colectiva nacional, afirma, igual que en la cita suya anterior: “[T]here can be no collective cultural identity without shared memories or a sense of continuity on the past of those who feel they belong to that collectivity.” Sin embargo no relaciona estos dos aspectos o por lo menos no subraya explícitamente que es la memoria misma la que construye ese “sentido de continuidad”.

memoria y el olvido se complementan. En el contexto de la nación también Renan (1947: 891) advirtió que el olvido es un factor constitutivo de unión entre los miembros de una nación y la creación de esta última: “L’oubli, et je dirai même l’erreur historique, sont un facteur essentiel de la création d’une nation [...]”

Al conmemorar ciertos elementos y al olvidar otros el colectivo nacional construye un pasado que tiene más en común con una novela que con una supuesta *historiografía objetiva*¹⁶. En las palabras de Paul Ricœur se puede hablar de una estructura de *plot*. Dicha estructura no es solamente constituida por una serie de sucesos cronológicos y lineares, sino que se trata de un conjunto consistente que relaciona lo pasado, presente y futuro mediante la prospección y la retrospección. Ricœur (1980: 171) define el *plot* de la siguiente manera: “By plot I mean the intelligible whole that governs a succession of events in any story.” Para convertir los “*events*” en “*stories*” es necesario una estructura de *plot* que se basa en la memoria: “[T]he plot does not merely establish human action “in” time, it also establishes it in memory.” (Ricœur, 1980: 183)

En cuanto a identidades colectivas nacionales, conmemorar algunos contenidos y olvidar a otros tanto como relacionar estos procesos con el presente y el futuro lleva a la construcción de una estructura narrativa o de *plot*¹⁷. Esta *narración de la nación*, para usar los términos de Bhabha, está marcada por un máximo de coherencia y consistencia basándose en la lógica causal y la continuidad temporal. Compartiendo los principios con la narrativización literaria, Bhabha (1990: 308) señala para la construcción de una narración nacional: “[It] works like the plot of a realist novel.”

¹⁶ El primero en señalar de manera convincente que la historiografía misma también está marcada por una estructura narrativa y es, por lo tanto, fruto de un tipo de construcción ha sido el historiador estadounidense Hayden White; véase White (1973).

¹⁷ Véase Homi K. Bhabha 1990 (297: “writing the nation”). Además Bhabha (1990: 310) afirma: “It is this forgetting [...] that constitutes the *beginning* of the nation’s narrative”.

Hay que añadir que la memoria misma, tanto colectiva como individual, al conmemorar solamente ciertos contenidos del pasado, construye una estructura narrativa que se orienta por las expectativas futuras y da sentido al presente. Con Jürgen Straub (2008: 222) se puede resumir a este respecto:

An *active* memory reconstructs the past and history from the standpoint of the present and in light of certain future expectations. [A]n important part of this process consists in a narrative arrangement and integration of events into generally intelligible stories.

Lo expuesto nos lleva a constatar que la nación o el nacionalismo pueden ser considerados como frutos de la voluntad de un cierto grupo social de distinguirse de otros. Para conseguir esta meta el grupo crea una ideología, normas, costumbres y símbolos a los que los miembros de la comunidad nacional pueden acceder por vía de medios, por ejemplo medios textuales¹⁸. Estos medios suelen tener la función, entre otras, de relacionarse con el pasado para lograr una narración consistente de la identidad nacional mediante una reconstrucción selectiva, incluyendo algunos y excluyendo otros contenidos del pasado¹⁹. Es decir, la memoria colectiva puede ser considerada como una fuente principal para crear una estructura narrativa nacional que ofrece sentido e inteligibilidad para los miembros de la nación. En las palabras de Ángel Castiñeira (2005: 48-49):

Las naciones, al igual que decíamos de la identidad personal, necesitan también continuidad (temporal, demográfica, territorial, cultural, política), reconocimiento interno y externo, dar coherencia y diferencialidad a las vivencias compartidas de sus miembros y [...] construir e interpretar su identidad narrativa a través de su propia memoria biográfica: *la memoria colectiva*.

¹⁸ Levy y Sznajder (2002: 91) suponen una analogía entre el significado de la prensa para el surgimiento del estado-nación y los medios electrónicos para procesos de globalización: “In the era of the nation-state the central institution was the press. The electronic media plays an analogous role in the era of globalization”.

¹⁹ Es obvio que esta selección de versiones del pasado tiene una conotación de poder: “[C]omplex class, gender and power relations [...] determine what is remembered (or forgotten), by whom, and for what end” (Gillis 1996: 3).

Por consiguiente, nación y nacionalismo no deberían ser simplemente entendidas como “hechas” o “construidas”, sino más bien como “narradas”²⁰.

3.- Conflictos de identidades – conflictos de memorias

Teniendo en cuenta la ‘naturaleza’ de la identidad colectiva, es decir su dimensión excluyente de todo lo ajeno hacia el interior tanto como la afirmación de diferencia hacia el exterior, es evidente que puede haber conflictos entre diferentes identidades colectivas. El hecho de que todos los individuos pertenecen al mismo tiempo a varios grupos e identidades, sea la familia, una comunidad religiosa, una ideología política o los habitantes de un cierto territorio geográfico, subraya esta perspectiva²¹. Las posibilidades de conflictividad entre identidades nacionales y sus intereses ha quedado patente en la historia mundial de la primera mitad del siglo XX y no va a ser profundizado aquí. Pero hay que añadir que también dentro de un territorio nacional pueden desarrollarse conflictos, por ejemplo entre la identidad nacional (en el sentido de estado-nación) y ciertas identidades regionales. Además, al nivel individual también puede haber discrepancias y conflictos de intereses. Por ejemplo, la pertenencia a un cierto grupo religioso con sus respectivos valores puede estar en contradicción con valores, fines e intereses por ejemplo del colectivo nacional. Estrechamente vinculados con este aspecto están las luchas y los conflictos de memoria ya que de la pluralidad de identidades resulta también una pluralidad de memorias

²⁰ Con respecto a la literatura científica, que teoriza identidad y narratividad, los autores Olick y Robbins (1998: 122) hablan de un “narrative turn in identity theory”.

²¹ Véase por ejemplo Smith (1992: 59) que constata “identity conflicts” como resultado de la pluralidad de identidades colectivas.

colectivas²². En términos moderados subraya Peter Burke (1989: 107) a este respecto:

Given the multiplicity of social identities, and the coexistence of rival memories, alternative memories (family memories, local memories, class memories, national memories, and so on), it is surely more fruitful to think in pluralistic terms about the uses of memories to different social groups, who may well have different views about what is significant or ‘worthy of memory’.

Esta rivalidad entre memorias colectivas suele establecerse entre una memoria colectiva hegemónica y dominante por un lado y memorias de grupos minoritarios y marginales por otro lado²³. Las discrepancias entre diferentes memorias colectivas y las consiguientes luchas ponen en evidencia que se trata de fomentar posiciones e intereses particulares, es decir que en segundo plano existen relaciones de poder:

[I]dentities and memories are highly selective, inscriptive rather than descriptive, serving particular interests and ideological positions. Just as memory and identity support one another, they also sustain certain subjective positions, social boundaries, and, of course, power (Gillis, 1996: 4).

La Guerra Civil Española es un caso paradigmático que muestra cómo la memoria colectiva puede estar subordinada a fines políticos de ciertos grupos. Por ejemplo, la existencia de estatuas de Franco, de nombres de calles relacionados con el franquismo, de días festivos etc. estaba vinculado sobre todo durante la transición con fuertes “luchas de memoria”²⁴. Los conflictos en torno a lo que se debería conmemorar u olvidar se desarrollaron dentro del estado español tanto entre la (políticamente) “izquierda” y la “derecha” como entre la España centralista y las regiones con fuertes movimientos de autonomía y autodeterminación.

²² Olick y Robbins (1998: 126) destacan la relación entre memorias e identidades en conflicto: “Memory sites and memory practices are central loci for ongoing struggles over identity”.

²³ Véase Olick y Robbins, 1998: 126-128.

²⁴ Así se llama en alemán el libro ya clásico de Walter L. Bernecker y Sören Brinkmann: *Kampf der Erinnerungen. Der Spanische Bürgerkrieg in Politik und Gesellschaft 1936-2006* (2006). En 2009 los autores publicaron la correspondiente monografía en castellano *Memorias divididas. Guerra civil y franquismo en la sociedad y la política españolas (1936-2008)*.

3.1.- El bombardeo de Gernika

Para citar un ejemplo, la memoria del bombardeo de la villa vasca Gernika²⁵ durante la Guerra Civil constituye desde el 26 de abril de 1937, día del bombardeo, hasta hoy un objeto de luchas de memoria por antonomasia. Durante la Guerra Civil este “lugar de memoria”²⁶, marcado de manera determinante por el cuadro *Guernica* de Pablo Picasso, operó como instrumento propagandístico del gobierno republicano español para influir en la actitud de no-intervención de las potencias occidentales democráticas, sobre todo de Inglaterra. Durante las décadas franquistas era un símbolo mundial de paz y, en el contexto español, una representación de ideas anti-franquistas²⁷. Al entregar el cuadro de Picasso desde New York al *Casón del Buen Retiro* en Madrid se transformó en un símbolo para el éxito de la democracia española²⁸. Sin embargo, desde entonces ciertos grupos vascos reclaman el cuadro para Euskadi e interpretan la decisión de no moverlo de Madrid como signo de una (perpetua) opresión de las libertades y de la autonomía vascas²⁹. Este ejemplo muestra claramente como la memoria de un acontecimiento histórico está en proceso dependiendo de la voluntad de reconstruir la memoria por parte de ciertos grupos y según sus intereses identitarios.

²⁵ En este artículo se usa el término vasco para hablar de la villa vasca tanto como para denominar la dimensión simbólica de este “lugar de memoria”. El término castellano en letra cursiva es usado para el cuadro de Picasso.

²⁶ Para el teorema de *lieu de mémoire* véase Nora (1984-1992).

²⁷ Véase van Hensbergen (2005: 233): “It had become increasingly obvious that admiration for Picasso and for *Guernica* had become an effective method by which to signal an attachment to a whole host of anti-establishment ideas”.

²⁸ Véase El País (11.09.1981).

²⁹ Véase recientemente El País (28.04.2010). Detalladamente trata el tema Rodríguez Fouz (2004).

4.- La literatura como medio de representación y construcción de luchas de memorias

Es evidente que las divergencias de memorias colectivas también pueden tener sus reflejos en textos literarios. Como se ha señalado antes, textos literarios y medios textuales en general pueden ser considerados como medios importantes para la construcción de memorias colectivas. Pero especialmente en el campo de luchas de memorias textos literarios dotan de cualidades particulares, no solamente para establecer memorias e identidades colectivas dominantes –un canon literario nacional en comparación con identidades minoritarias sería un paradigma en este contexto, como hemos visto– sino también para dar expresión y así construir identidades subversivas y minoritarias que desafían una cultura dominante y sus correspondientes versiones de memorias. Birgit Neumann (2008: 338-339) destaca esta característica, sobre todo para los textos ficcionales:

A fundamental privilege of fictional texts is to integrate culturally separated memory versions by means of mutual perspectivization, bringing together things remembered and things tabooed and testing the memory-cultural relevance of commonly marginalized versions of memory.

Es decir, en términos generales, textos literarios disponen de posibilidades especiales para construir narraciones de valor cultural para un cierto grupo, para tematizar ficcionalmente lo que otros sistemas simbólicos no suelen o no pueden tratar. En el marco español el hispanista alemán Hans-Jörg Neuschäfer ha mostrado cómo la literatura tanto como las películas desarrollaron una específica forma y estética dentro de un “discurso de la censura” (“Diskurs der Zensur” [Neuschäfer, 2005: 305]) que pueden ser analizadas por ejemplo en la novela *Cinco horas con Mario* (1966) de Miguel Delibes³⁰. Es decir, estos medios reaccionaron a la censura literaria con una propia estética que en muchos casos posibilitó la

³⁰ Véase Neuschäfer (1994).

tematización de memorias colectivas marginalizadas que fueron suprimidas en los discursos oficiales de la sociedad franquista.

El contexto del franquismo es un buen ejemplo para subrayar con Birgit Neumann (2008: 341) las posibilidades de la literatura como precursor de un cambio o desarrollo cultural: “As a medium of cultural self-reflection, literature –through its aesthetic structure– paves the way for cultural change”. Es importante señalar –Neumann ya lo menciona en la cita anterior– que literatura no puede ser solamente un medio de representación (y reconstrucción) de versiones, temas y contenidos del pasado sino también hacer accesible culturas de memoria a un meta-nivel: “Literature is a medium that simultaneously builds and observes memory”. (Erl, 2008: 391). Es decir, las memorias colectivas mismas, sus prácticas y realizaciones en el marco de una cierta comunidad pueden ser observables por medio de textos literarios. Por consiguiente literatura puede ofrecer, con sus cualidades inherentes, una reflexión sobre y crítica de dominantes formas de relacionarse con el pasado en las diferentes culturas de memoria. También Hubert Zapf hace hincapié a estos aspectos tratados. Según el catedrático alemán de filología inglesa, literatura otorga por un lado el análisis crítico de los defectos de una civilización o cultura. Por otro lado posibilita –de manera “contra-discursiva”– dar voz a lo marginado del sistema dominante. El resultado puede ser una combinación de elementos y narraciones culturales excluidos y dominantes y, de esta manera, el fomento de una renovación cultural³¹.

³¹ Véase Zapf (2008: 36): “Wenn also die erste Funktion vor allem die kritische Bilanzierung der Defizite des zivilisatorischen Systems und die zweite Funktion vor allem die gegendiskursive Inszenierung des vom System Ausgegrenzten betrifft, so bezieht sich diese dritte Funktion auf die spannungsreiche Zusammenführung des Systems mit dem Ausgegrenzten”.

5.- Conclusión

La discusión en España durante los últimos años y décadas acerca de si y cómo conmemorar el pasado reciente ejemplifica paradigmáticamente la argumentación teórica de la presente contribución. Lo que un grupo colectivo (y no solamente una clase académica) sabe y recuerda de la Guerra Civil y del franquismo se basa bien poco en lo que una “historiografía objetiva” ha conseguido hacer accesible sino cuanto más en construcciones culturales que relacionan el pasado con el presente por vía medial³². Ejemplos a este respecto pueden ser: días festivos, canciones, películas, estatuas, novelas, nombres callejeros, cuadros, museos, libros didácticos, para citar sólo algunos. La cultura de memoria que se establece por estos medios no es ningún fenómeno contingente, sino suele ser guiado por intereses particulares, es decir por una política de memoria, y constituye, por lo cual, una forma de relaciones de poder. Este aspecto parece aún más lógico y evidente si se tiene en cuenta la estrecha vinculación entre memorias colectivas e identidades colectivas. El caso español muestra que en una sociedad (tanto como en cualquier grupo colectivo) existe normalmente una pluralidad de identidades y memorias colectivas y, por consiguiente, también conflictos entre ellas. En el ámbito de cultura de memoria se puede diferenciar formas y versiones hegemónicas o oficiales y versiones de memorias marginados. El papel de textos, y en especial textos literarios, es reflejado, por un lado, en la importancia que tienen estos textos para la construcción de una cierta identidad colectiva en general. Por otro lado la literatura dota de cualidades especiales para tratar contenidos y temas del pasado con su propio lenguaje estético –por ejemplo mediante estrategias retóricas o narrativas–, o para estimular reflexiones sobre procesos y formas de cultura de memoria. Al tematizar el pasado textos literarios pueden tanto dar voz y forma a versiones suprimidas de

³² “What is known about a war, a revolution, or any other event which has been turned into a site of memory, therefore, seems to refer not so much to what one might cautiously call the “actual events,” but instead to a canon of existent medial constructions, to the narratives and images circulating in a media culture” (Erll, 2008: 392).

grupos marginados –de manera distinguida en comparación con otros sistemas simbólicos– como también afirmar memorias hegemónicas. Estas versiones dominantes suelen ser protegidas, entre otros, por procesos como la censura y el canon literario. Gracias a su dimensión de reflexión, crítica y subversión la literatura tiene la capacidad de ser precursora de un cambio cultural.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (2008): *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial.

ANDERSON, Benedict (2007): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo De Cultura Económica.

ASSMANN, Aleida (2010): “Re-framing memory. Between individual and collective forms of constructing the past”, en Karin Tilmans et al. (eds.): *Performing the past. Memory, history and identity in modern Europe*, Amsterdam, Amsterdam University Press, pp. 35-50.

ASSMANN, Aleida y ASSMANN, Jan (1987): “Kanon und Zensur”, en Aleida y Jan Assmann (eds.): *Kanon und Zensur. Archäologie der literarischen Kommunikation II*, München, Wilhelm Fink, pp. 7-27.

- (1990): “Kultur und Konflikt. Aspekte einer Theorie des unkommunikativen Handels”, en Jan Assmann y Dietrich Harth (eds.): *Kultur und Konflikt*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, pp. 11-48.

BERNECKER, Walther L. y BRINKMANN, Sören (2006): *Kampf der Erinnerungen. Der Spanische Bürgerkrieg in Politik und Gesellschaft 1936 - 2006*, 2. ed., Nettersheim, Verl.

Graswurzelrevolution.

- (2009): *Memorias divididas: Guerra Civil y franquismo en la sociedad y la política españolas (1936-2008)*, Madrid, Abada.

BHABHA, Homi K. (1990): “DissemiNation: time, narrative, and the margins of the modern nation”, en Homi K. Bhabha (ed.): *Nation and Narration*, London et al., Routledge, pp. 291-322.

BURKE, Peter (1989): “History as social memory”, en Thomas Butler (ed.): *Memory. History, culture and the mind*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 97-113.

CASTIÑEIRA, Ángel (2005): “Naciones imaginadas. Identidad personal, identidad nacional y lugares de memoria”, en Joan Ramon Resina y Ulrich Winter (eds.): *Casa encantada. Lugares de memoria en la España constitucional (1978-2004)*, Frankfurt a.M. et al., Vervuert et al., pp. 41-78.

DE LA GRANJA SAINZ, José Luis (2009): *El nacionalismo vasco. Claves de su historia*, Madrid, Anaya.

EL PAÍS (2010): *El PNV acusa al Museo Reina Sofía de tener "secuestrado" al 'Guernica'*, en: www.elpais.es, 28 de abril de 2010.

- (1981): “44 años de espera, resueltos en un vuelo de siete horas”, en: www.elpais.es, 11 de septiembre de 1981.

ERLL, Astrid (2008): “Literature, film, and the mediality of cultural memory”, en Astrid Erll y Ansgar Nünning (eds.): *Cultural memory studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlin et al., Walter de Gruyter, pp. 389-398.

FOUCAULT, Michel (1975): *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard.

- (2005): *Analytik der Macht*, Frankfurt a.M., Suhrkamp.

GILLIS, John R., ed. (1996): *Commemorations. The politics of national identity*, Princeton, Princeton University Press.

GRABES, Herbert (2008): “Cultural memory and the literary canon”, en Astrid Erll y Ansgar Nünning (eds.): *Cultural memory studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlin et al., Walter de Gruyter, pp. 311-320.

HALBWACHS, Maurice (1925): *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Alcan.

- (1950): *La mémoire collective*, Paris, Presses Univ. de France.

- (1966): *Das Gedächtnis und seine sozialen Bedingungen*, Berlin et al., Hermann Luchterhand Verlag.

HALL, Stuart (1996): “Introduction: Who needs ‘identity’?”, en Stuart Hall y Paul Du Gay (eds.): *Questions of cultural identity*, London et al., Sage, pp. 1-17.

HOBBSAWM, Eric (1988): “Introduction: Inventing traditions”, en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.): *The invention of tradition*, Cambridge et al., University Press, pp. 1-14.

LEVY, Daniel y SZNAIDER, Natan (2002): “Memory unbound. The Holocaust and the Formation of Cosmopolitan Memory”, *European Journal of Social Theory*, V, I, pp. 87-106.

MERGEL, Thomas (2005): “Nachwort zur deutschen Neuauflage”, en Benedict R. Anderson: *Die Erfindung der Nation: Zur Karriere eines folgenreichen Konzepts*, 2 ed., Frankfurt a. M. et al., Campus-Verl., pp. 209-215.

NEUMANN, Birgit (2008): “The literary representation of memory”, en Astrid Erll y Ansgar Nünning (eds.): *Cultural memory studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlin et al., Walter de Gruyter, pp. 333-345.

NEUSCHÄFER, Hans-Jörg (1994): *Adiós a la España eterna. La dialectica de la censura: Novela, teatro y cine bajo el franquismo*, Barcelona: Anthropos.

- (2005): “Verdrängen und Erinnern. Der lange Schatten der spanischen Zensur”, en Daniel Jacob et al. (eds.): *Sprache, Bewußtsein, Stil. Theoretische und historische Perspektiven*, Tübingen, Gunter Narr, pp. 305-318.

NORA, Pierre, ed. (1984-1992): *Les lieux de mémoire*, 7 tomos, Paris, Gallimard.

OLICK, Jeffrey K. y ROBBINS, Joyce (1998): “Social Memory Studies: From “Collective Memory” to the Historical Sociology of Mnemonic Practices”, *Annual Review of Sociology*, XXIII, pp. 105-140.

RENAN, Ernest (1947): *Œuvres complètes*, tomo I, Paris, Calmann-Lévy.

RICOEUR, Paul (1980): “Narrative time”, *Critical Inquiry*, VII, I, pp. 169-190.

RODRÍGUEZ FOUZ, Marta (2004): *Los retos de la identidad. Jürgen Habermas y la memoria del Guernica*, Madrid, CIS / Siglo XXI.

SMITH, Anthony D. (1992): “National identity and the idea of European unity”, *International Affairs* 68, I, pp. 55-76.

- (1993): “The nation: Invented, imagined, reconstructed?”, en Marjorie Ringrose y Adam J. Lerner (eds.): *Reimagining the nation*, Buckingham et al., Open University Press, pp. 9-28.

- STRAUB, Jürgen (2008): “Psychology, narrative, and cultural memory”, en Astrid Erll y Ansgar Nünning (eds.): *Cultural memory studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlin et al., Walter de Gruyter, pp. 215-228.
- STROSETZKI, Christoph (2010): *Einführung in die spanische und lateinamerikanische Literaturwissenschaft*, 2. ed., Berlin, Erich Schmidt.
- VAN HENBERGEN, Gijs (2005): *Guernica. The Biography of a Twentieth-Century Icon*, London, Bloomsbury Publishing.
- WHITE, Hayden (1973): *Metahistory: The historical imagination in nineteenth-century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- ZAPF, Hubert (2008): “Kulturökologie und Literatur. Ein transdisziplinäres Paradigma der Literaturwissenschaft”, en Hubert Zapf (ed.): *Kulturökologie und Literatur. Beiträge zu einem transdisziplinären Paradigma der Literaturwissenschaft*, Heidelberg, Winter, pp. 15-44.